

**¡OTRO BEST-SELLER DEL PEMA POLITICO!**

La hábil pluma de Jose M<sup>a</sup> Pemán y sus dialogantes:



**EL ESPAÑOL...  
EL REGIMEN...  
EL SISTEMA...  
EL GOBIERNO...**

Una imagen política y política del hombre que suscita discusiones y actitudes apasionadas. La imagen humana de un gran periodista:

**EMILIO ROMERO**  
por Eduardo García Rico

"Emilio Romero es un gato mantés con una palmeta dentro O un águila entreverada de gavilán"  
(Josep Melià)

**¿ESPAÑA, DENTRO O FUERA DEL MERCADO COMUN?**  
**ACUERDO PREFERENCIAL COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA**  
**ESPAÑA Y PREFERENCIAS GENERALIZADAS**  
por Ramon Tamames

Un análisis crítico de la postura de España frente a la "Europa de los Diez" que cupo los límites estrictamente económicos al enjuiciar toda una gestión de política exterior que está condicionada por una política interior.  
Obra finalista del III Premio de Ensayo "Mirón".

**DOPESA**  
LIBROS:  
la mejor que el dinero puede comprar



**LIBROS**

**El Premio de la Crítica**

La crítica española se reunió en pleno en los últimos días de la primera quincena de abril para decidir mancomunadamente cuáles eran sus criterios de selección acerca de los libros publicados en el país a lo largo de la reciente temporada editorial. Como siempre. La reunión se celebró en un hotel de Sitges. Ha sido este uno de los fallos más positivos que haya tenido nunca el Premio de la Crítica, esa institución tan controvertida, tan creída y tan descreída, según las ocasiones. Salvador Espriu en poesía y Francisco Ayala en novela fueron los alegidos de este año. Al tiempo estrenaron a ambos, premiados por otros lides, este Premio de la Crítica. Las reuniones, según pudo observarse, fueron lentas y difíciles. El cambio de impresiones fue largo porque las posiciones de los críticos eran altamente encontradas: al principio estuvimos oyendo algunas camillaruras francamente disímiles en las que por cierto no figuraba Espriu, a pesar de que M. en «La Vanguarilla», había puesto su nombre, perdido en un lista interminable de otros de significación muy diversa. En ese mismo tono de diversidad se citaron a lo largo de la discusión plenaria de los críticos a Rafael Morales, Cardenal, Félix Grande, Ramón J. Sender, Jesús Fernández Santos, Jesús Torrado, Francisco Ayala. La camillarura de Sender, autor de una novela muy superior a aquella ambigua «En la vida de Ignacio Moré», titulada «La apesada», se mantuvo básicamente hasta la votación final. En último término, Francisco Ayala, sereno novelista del exilio de ida y vuelta, autor de un libro de relatos que Sex y Barral dio a la luz, obtuvo el Premio de la Crítica en la modalidad de Novela. Si cabe, la discusión fue más dura y más significativa en el apartado de la poesía.

Hasta el último momento Espriu y Félix Grande compartieron la probabilidad del honor. Salvador Espriu, por su «Semana Santa», un libro de poemas «de mística judaica, muy ajustado, muy ceñido», como diría Pere Gimferrer, se quedó con el honor definitivo. Por primera vez un autor catalán, que se expresa además en ese idioma, se alzaba con el triunfo, en un certamen de esta clase tan exigente y tan pluricorde. Por supuesto, el fallo no se adoptó por unanimidad, a pesar de que todo el mundo conoce muy bien que Salvador Espriu es uno de los poetas españoles cuya premiabilidad ha de estar más alejada de la discusión. Siempre en el entorno de estos desacuerdos, hay otros detalles más largos de contar. Allí estaba, en la cena del premio, sin corbata, con boquilla y con su barba de hombre sonreído, José María Castellet, el hombre que más ha hecho en este país porque se pruden con reconocimientos de la categoría que el Premio de la Crítica le acaba de hacer a Espriu. Allí estaban personas de distinta virtud literaria. Una coincidencia estaba por encima de cualquier disenso: los premios de este año representan algo mucho más alto que el reconocimiento único a un determinado libro, a una determinada publicación. Por eso, porque los premios han ido este año mucho más allá, su importancia, su validez, aumenta. Y esto ha de decirse y entenderse, a pesar de que el conocimiento del fallo haya debido poner del revés algunos capítulos mal ajustados. ■ JUAN CRUZ RUIZ.

**«La Primera Internacional» en España**

Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881). De Josep Termes, supone una reedición del trabajo publicado por el mismo autor en 1965 bajo el título El Movimiento Obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881), dentro de la serie de publicaciones de la Cátedra de Historia General de España que dirige el profesor Saco Serrano. En aquel momento, y ante la dificultad de acceso a los trabajos precursores de

Morato y Nettlau, el estudio de Termes se convirtió en la obra de consulta obligada para el conocimiento de la primera fase internacionalista del movimiento obrero español, desempeñando una función similar a la que unos años antes cubriera el libro de Casimiro Martí. Sin embargo, El movimiento obrero en España acaba en exceso su carácter de bosquejo de una investigación en profundidad; los datos se ordenaban por vez primera en una descripción coherente, pero era visible la dependencia del órgano internacionalista La Federación y algunos períodos, como los años de clandestinidad 1874-1881 o puntos cruciales, como el Congreso de Barcelona de 1870, aparecen simplemente esbozados. La reelaboración que manteniendo el mismo esquema, implica Anarquismo y sindicalismo en España, supera plenamente aquellas deficiencias. No solo el desarrollo de los sucesivos temas adquiere mayor importancia cuantitativa (las 132 páginas de 1965 pasan ahora a ser 270), sino que el proceso de crecimiento formal y definición (ideológica de la sección española de la I Internacional es objeto de una reconstrucción global sumamente minuciosa, sustentada en una mas documental cuya selección cubre casi cuatrocientas páginas de apéndices. Los puntos débiles de 1965 (los congresos confederales, en primer término) reciben ahora un tratamiento suficiente. Tal vez la única deficiencia notable que persista, y esta ajena al cuadro de la investigación realizada por Termes, correspondo a la primera fase del movimiento obrero español, entre la sociedad de protección mutua de los tejedores barceloneses de 1840 y la publicación de los periódicos asociacionistas El Obrero y La Asociación, de 1864 a 1866. El alcance de la vinculación de democráticas del incipiente proletariado español y sus protestas externas de apoliticismo (desde los años cuarenta al Eco de la Clase Obrera, de Sines y Roda) constituyen el sustrato de la difusión del ideario aliancista y los acercamientos y conflictos con la organización política federal, que adecuadamente recoge Termes en su libro. «Los Escasos del federalismo republi-



cano en 1868-70, la insinceridad de las promesas setembrinas y la falta de éxito de los motines contra las quintas contribuyeron en gran medida al proceso de despolitización de la clase obrera. De la colaboración entusiasta en el derrocamiento de la monarquía borbónica y del apoyo al grupo republicano hasta el apoliticismo definido en el Congreso de Barcelona, media un gran abismo. Los hechos relatados contribuyeron a empujar al obrerismo hacia el odio contra el Estado, hacia el desprecio a los hombres públicos, a la desconfianza en la acción política. Los dirigentes bakuninistas encontraron el terreno abonado; su teoría del abandono del quehacer político fue asimilada con cierta facilidad.

Termes reconstruye fielmente el tránsito de la orientación apolítica del Congreso de Barcelona a la aparición de posiciones nihilistas al final de la década, en los años de persecución y clandestinidad. Entre tanto, la evolución de la mentalidad obrera puede seguirse tanto a través de su relato como de los valiosos apéndices documentales, que comprenden selecciones de artículos de prensa y circulares, censos de prensa obrera internacionalista o actitudes de los delegados obreros ante las diferentes ponencias en el Congreso de Barcelona, e incluso una espléndida colección de canciones y poesías populares sobre el trabajo, la pobreza, el federalismo, etc. **Anarquismo y sindicalismo en España** es, pues, algo más que una excelente crónica del obrerismo español en tiempos de la I Internacional. ■ ANTONIO ELORZA.

## CINE

### La larga espera del cine rumano

«El cine rumano sugiere el destino de un niño enfermo cuya enfermedad se oculta, con gran sutileza, a sus propios padres. De hecho, el cine rumano es un monstruo ana-

crónico, una reliquia histórica de la época stalinista, por medio de la cual se puede reproducir perfectamente el tipo de espiritualidad al que se ha renunciado desde hace mucho tiempo en todos los demás dominios de la creación». Con estas palabras, Lucian Pintilie —director de «La reconstitución», para muchos la mejor película realizada hasta el momento en Rumania— resumía la situación del cine de su país hace poco menos de dos años. Planteaba así una contradicción existente en gran parte de los regímenes socialistas: poner obstáculos a la vocación crítica del arte, a un arte que se quiere marxista y que —precisamente por ello— trata de llevar a sus últimas consecuencias dicha vocación, con el fin de intervenir de manera creadora en la estructuración y desarrollo de la sociedad que le origina.

Como en una perfecta carrera de relevos, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia han ido logrando cines de enorme interés cuya riqueza y capacidad de sugerencia crítica iban en estrecha relación con la mayor o menor apertura de sus procesos políticos y, en última instancia, con el grado de practicidad alcanzado por su economía. Entre los países del Este de Europa, sólo Albania, Rumania y Bulgaria (dejo aparte la Unión Soviética) no han hallado aún una expresión cinematográfica propia, lo que resulta fácil de comprender en el primer y tercer casos, pero no en el rumano, poseedor de una trayectoria política independiente, que defiende la valoración nacional del socialismo, intentando sin concesiones una vía particular que esté de acuerdo con las condiciones objetivas del país y su problemática concreta. Todo parecía estar dispuesto para que fuese ahora el cine rumano (unas veinte películas anuales) quien cogiese el testigo o —mucho mejor— viniera a engrosar una primera línea en la que todavía figuran el húngaro y el yugoslavo.

Y surge ahora el hablar aquí del cine rumano porque se ha estrenado en Madrid una obra que le pertenece: «Bajo el signo de Virgo» («Zodia fecioarei», 1966), de Ma-



Una antigua tradición  
que Ud.  
debe continuar



**Libro Selección**  
Para los amantes de los buenos libros.

**BRUGUERA**  
los libros que se leen